

Cádiz 1^a Andalucía 1965
10.6.15

COMPañEROS :

En el informe presentado en la Asamblea de Andalucía sobre lo regional y la clase obrera por el compañero Eduardo Saborido, se decía que en Andalucía, salvo minorías de procedencia de la pequeña burguesía o utópicas, nadie se ha planteado el problema regional hasta fechas muy recientes.

Las causas de este descontentamiento histórico por el tema habría que buscarlas, entre otras causas, en el peso decisivo del campo y por tanto de sus estructuras latifundistas, en la producción y en el poder social y político; terratenientes absentistas y residentes en Madrid, aliados al poder financiero e industrial, para impedir la reforma agraria tan necesaria en Andalucía. Ello ha originado de siempre una burguesía andaluza raquíta y sin iniciativa, dependiente de los monopolios estatales y hoy también de los multinacionales, viviendo a su sombra, recibiendo sus mágajas, burguesía frustrada y sin participación en las grandes decisiones capitalistas del Estado.

Entre los trabajadores, el paro crónico, los bajos salarios, el analfabetismo, obligados a la emigración masiva y a ser mano de obra barata en otras zonas y países con exigencias tan vitales e inmediatas de satisfacer no han podido preocuparse del regionalismo. Pero además en estos cuarenta años últimos, perseguidos y marginados de la participación política, no han tenido otra opción que defender el puesto de trabajo, el aumento del salario, o buscar las alianzas posibles para sacudirse la opresión y conquistar la libertad.

El tema del regionalismo tiene hoy especial interés por cuanto 40 años de centralismo feroz ha provocado graves problemas y desequilibrios alarmantes a las regiones. La industrialización, la Reforma Agraria, las inversiones, el crédito, el paro, los bajos salarios y como es lógico, la extrema dependencia del poder central para las decisiones económicas, sociales y políticas, que hay que tomar cara a la solución de estos problemas.

La autonomía regional de Andalucía es un tema a debatir, a estudiar, entre las distintas organizaciones y partidos políticos presentes en Andalucía y fundamentalmente de debate y confrontación entre nuestro pueblo, en pleno goce de libertades democráticas.

(Andalucía significa el 15'7 % de la población activa de España y absorbe más del 30 % del paro existente!!), con un salario medio situado en los más bajos niveles del escalafón de todo el Estado, ya que por ejemplo, según datos de 1.973, mientras en Andalucía el coste medio del personal en la agricultura es de 86,740 pesetas anuales, en Barcelona era de 134,800 , en Zaragoza de 110,000 y la media de España de 94.600 pesetas. En la industria y los servicios ocurre otro tanto de lo mismo.

La tasa de analfabetismo está situada en los más bajos niveles; hay graves insuficiencias sanitarias, de carreteras, de enseñanza media y superior. Numerosos expedientes de crisis en las pequeñas y medianas empresas; ruina progresiva y alarmante de los pequeños campesinos y arrendatarios, en manos de los monopolios del campo y de los terratenientes.

Ante esta situación de subdesarrollo y atraso, los trabajadores tienen que ofrecer su alternativa; las Comisiones Obreras de Andalucía, que riendo representar a esa clase obrera indómita, que aún en las peores condiciones ha sido la fuerza más progresiva y defensora de sus intereses auténticos, tiene que decir algo sobre el problema regional.

Y no solo por los aspectos reseñados, sino porque a nivel de los estados modernos, España camina hacia ahí, de una forma acelerada. La descentralización económica y política dentro de un mismo estado es beneficiosa para profundizar en la democracia, para el acercamiento del poder al pueblo, para controlar sus decisiones y la ejecución de estas, en el camino hacia una sociedad donde no haya más deberes sin derechos, ningún derecho sin deber.

Sin embargo, sigue diciendo Saborido, este positivo sentimiento descentralizador y regionalista en el mejor sentido del término, no está

acentuado en el pueblo, nie en la clase obrera de Andalucía, aunque ya existen sectores sociales y partidos políticos que laboran desde sus puntos de vista sobre este problema.

Desde allí se hizo un llamamiento a los partidos políticos obreros para que investiguen, debatan y ofrezcan una alternativa, con más datos y rigor de lo que son posibles desde un movimiento de masas organizado, como son las CC. OO., dado lo heterogéneo de su composición en lo ideológico y por ser su base principalmente reivindicativa y sindical, y carecer de los suficientes medios de todo tipo para ofrecer una alternativa acabada sobre el problema regional.

Andalucía, sus ocho provincias, con una superficie territorial de 87,268 Km. cuadrados, el 17'29 % de España, con 6.200,000 habitantes, el 17'5 % del Estado; con más de millón y medio de asalariados; con 796 pueblos, de los cuales 120 tienen más de 10,000 habitantes, con 450.000 obreros agrícolas, cerca de 500,000 en la industria y 550,000 en los servicios y con unos 250,000 pequeños y medios campesinos.

Hemos creído conveniente entresacar estas líneas y estos datos de la ponencia que presentó Eduardo Saborido en la Asamblea General de Andalucía, abriendo así el debate y la preocupación de este tema por CC. OO. y hoy aquí esta Asamblea de obreros agrícolas, que somos los que más directamente sufrimos en nuestras carnes el paro, que a veces reviste carácter dramático en nuestros pueblos, la emigración con toda la carga de inhumanismo que lleva consigo el separarnos de nuestras familias, los bajos salarios; somos pues los más mal pagados en nuestro país y las deficiencias de todo tipo que existen en los medios rurales: sanidad, enseñanza, urbanismo, etc...

Por ello tenemos que arrancar unas reivindicaciones justas e inaplazables, exigir unas mejores condiciones de vida en el sentido material y en el público para que en unas condiciones verdaderamente democráticas se asienten las bases sobre las cuales se empiece a levantar nuestra nación.

Abriendo una vasta campaña de obras públicas, que serían sobre todo la construcción de carreteras y accesos a los pueblos, mejora del medio ambiente, parques, jardines, guarderías, para absorber la mano de obra de una forma inmediata; pero sabemos y somos conscientes de que estas medidas son transitorias, aunque entendemos que nuestra alternativa a la solución de estos problemas debiera empezar por ellas.

Para atacar el problema de fondo que tiene nuestra región, ha de pasar necesariamente por una profunda Reforma Agraria, moderna, auténtica con la necesaria ayuda de un estado democrático que facilitaría los medios técnicos, maquinaria agrícola, abonos químicos, etc..., con facilidades de pago a largo plazo.

El modo de trabajar la tierra será en empresas colectivas o individualmente, según el libre desecho de los hombres del campo en Asambleas Populares. Habría que respetar escrupulosamente la pequeña y mediana propiedad, ayudando a estos campesinos en la misma medida que a los obreros agrícolas que se constituyan en explotaciones colectivas.

Paralelo a esta reforma agraria, habría que crear industrias complementarias en nuestros pueblos, para la transformación de los productos agrícolas, como fábricas conserveras, chacineras, textiles, etc...

Para la realización de estas medidas habrá que conquistar las libertades democráticas, y esto solo lo conseguiremos presentando una alternativa de ruptura pactada global a nivel de todo el Estado Español, pues todos sus pueblos se hallan igualmente oprimidos por la dictadura continuista.

VIVAN LAS CC. OO. DEL CAMPO

Andalucía, octubre 1.976